

## **Discurso del Excelentísimo Señor Presidente de la República Federativa de Brasil, Luis Inácio Lula da Silva**

Mis agradecimientos al Senador Larraín y al Diputado Lorenzini por la invitación para estar hoy entre los miembros del Congreso Nacional chileno.

Es un honor poder reunirme con los parlamentarios que representan con espíritu público al pueblo chileno.

En primer lugar, porque podemos celebrar juntos la larga pero al fin victoriosa lucha por la construcción de la democracia en el continente sudamericano.

Sabemos que no hay democracia real sin Parlamentos actuantes, realmente representativos.

Necesitamos Parlamentos que sepan expresar la diversidad de intereses y de corrientes de opinión de nuestras sociedades.

Necesitamos Parlamentos que sepan conciliar diferencias, creando, en la diversidad, el consenso y las líneas de conducta que sirvan al pueblo como un todo.

Necesitamos cambios, y mayor justicia social. Sabemos que aún somos un continente de países en desarrollo.

Pero sólo podemos concebir transformaciones que nazcan del debate libre, del encuentro de perspectivas diversas.

No siempre eso es fácil. Las soluciones no son tan inmediatas como lo desearíamos.

Sin embargo, en el trabajo paciente de tejer el futuro a partir del debate y del diálogo, está la fuerza del Parlamento.

El Parlamento se agiganta –en momentos de transformación- cuando las sociedades manifiestan sus aspiraciones. Crece cuando el tiempo de la historia se acelera, cuando las demandas sociales aumentan con la práctica de la democracia.

Mis queridos amigos, rindo mi homenaje al Parlamento chileno, por lo que ha representado para la consolidación de la democracia y la reconciliación nacional de este país amigo.

Sé del arduo camino recorrido para llegar a este momento. Chile, por la solidez de su crecimiento, estabilidad política y proyección internacional, debe ser admirado por todos los que lucharon por la democracia en América Latina.

Este es un país en que la libertad se afirma plenamente. Un país que, como Brasil, está en la búsqueda de la justicia social.

Nosotros, en Brasil, también recorrimos un arduo camino.

También vivimos la lucha por la afirmación de los derechos humanos. Por la reconciliación nacional. Por el restablecimiento de la democracia.

Nuestro destino común, trazado por nuestras historias, es la cooperación y la solidaridad.

No tengo duda de que esto es lo que desean, profundamente, nuestros pueblos.

Vengo a Chile a renovar una alianza que tiene profundas raíces históricas.

Sus fundamentos son la coincidencia de propósitos y de valores y la conciencia de la responsabilidad que nuestras afinidades nos imponen en el escenario regional e internacional.

De ahí nace la coordinación de nuestros esfuerzos en los foros internacionales, cuyos ejemplos más recientes son el trabajo en el G-20 y en el Consejo de Seguridad.

Por ello, estamos juntos en la reconstrucción de Haití.

Chile y Brasil pueden de hecho hacer una contribución importante en la lucha por un mundo menos injusto y más democrático.

Por ello, estamos promoviendo, con el Secretario General de la ONU y los Presidentes de Francia y España, la reunión de líderes mundiales el 20 de septiembre, en Nueva York.

Ahí vamos a lanzar las bases para una gran iniciativa que movilizará a la comunidad internacional contra los mayores flagelos de nuestro tiempo: el hambre y la pobreza.

Quiero que mi visita a Chile sea también la celebración de la confianza en lo que ya realizamos y en lo mucho que todavía nos queda por hacer juntos. Deseo que mi presencia en esta Casa sirva como una oportunidad para invitar a Chile a ampliar y fortalecer la amistad que siempre nos unió.

Muchas gracias.